

UN CORAZÓN CONFORME AL CORAZÓN DE DAVID

PARTE 6

30 de mayo de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hechos 13:22

²² Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

Hemos estado estudiando las características del corazón de David para que nos esforcemos en ser como este siervo; hemos visto varias características; recordémoslas:

- (1) El corazón de David era un corazón que estaba dispuesto a hacer toda la voluntad de Dios.
- (2) Un corazón como el de David siempre está dispuesto a reconocer su pecado y arrepentirse de corazón.
- (3) Un corazón como el de David es un corazón adorador en todo tiempo.

En la prédica pasada estudiamos esta tercera característica y hoy vamos a estudiar la cuarta:

- (4) Un corazón como el de David es un corazón orador, que estaba en comunión permanente con el Señor en oración.

Esta es otra de las características de David; anhelaba hablar con su Señor y lo hacía no una sola vez, sino varias veces durante todo el día. Leamos el Salmo 55: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ **Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,**
Y él oirá mi voz.

La oración de David era de varios tipos: oración, clamor, gemido, ruego. Leamos el Salmo 5: 1-3 (resaltados nuestros):

¹ Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi **gemir**.
² Está atento a la voz de mi **clamor**, Rey mío y Dios mío,
Porque a ti **oraré**.
³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.

David gemía y clamaba cuando estaba en persecución, cuando los enemigos lo asediaban y lo atacaban, por lo tanto, acudía a su Señor en llanto, en súplica para obtener protección. Leamos ahora el Salmo 6: 6-10 (resaltados nuestros):

⁶ Me he consumido a fuerza de **gemir**;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
⁷ Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
⁸ Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de **mi lloro**.
⁹ Jehová ha oído **mi ruego**;
Ha recibido Jehová **mi oración**.
¹⁰ Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

En medio del gemir, del llanto y del clamor, David manifestaba la fe en su Señor; conocía a Dios y sabía que es misericordioso y que escucha la oración de sus hijos para dar socorro, respuesta, ayuda; por esta razón dice en el versículo 9: “Jehová ha oído mi ruego; / Ha recibido Jehová mi oración”. Es glorioso y poderoso cuando en medio de nuestra oración, clamor, gemir y ruego, el Espíritu Santo nos da la certeza, la convicción de que Dios ha escuchado y dará respuesta.

David también oraba en gemido, en clamor, cuando sabía que debía arrepentirse de sus pecados; por lo tanto, era un arrepentimiento genuino, sincero, desde el corazón, no solamente de labios. Leamos el Salmo 32: 3-5 (resaltados nuestros):

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;

Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

⁵ **Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.**

Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;

Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Además de la fe inquebrantable que tenía David cuando oraba, el siervo lo hacía usando dos estrategias bíblicas poderosas: (a) recordando las respuestas en oraciones pasadas; (b) declarando los atributos de Dios como su justicia y su misericordia. Leamos el Salmo 4: 1 (resaltados nuestros):

¹ Respóndeme cuando clamo, oh **Dios de mi justicia.**

Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;

Ten **misericordia** de mí, y oye mi oración.

David recuerda cuando Dios lo escuchó y lo bendijo en el tiempo en que estaba en angustia, y en ese momento apela a la misericordia de Dios para ser oído en la oración.

David también manifiesta la razón por la cual Dios escuchaba su clamor, su oración, y es la santidad y su obediencia al Señor; el mantenerse en la Palabra de Dios. En el Salmo 18: 6, David clama:

⁶ En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
El oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.

Más adelante en este salmo, David dice por qué el Señor oyó su voz, su clamor desde su templo; leamos el Salmo 18: 19-24 (resaltados nuestros):

¹⁹ Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque **se agradó de mí.**
²⁰ Jehová me ha premiado **conforme a mi justicia;**
Conforme **a la limpieza de mis manos** me ha recompensado.
²¹ Porque **yo he guardado los caminos de Jehová,**
Y **no me aparté impíamente de mi Dios.**
²² Pues **todos sus juicios estuvieron delante de mí,**
Y **no me he apartado de sus estatutos.**
²³ **Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad,**
²⁴ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

David da aquí 9 razones por las cuales Dios oyó su clamor y todas apuntan a la santidad, a una vida santa, en obediencia, en rectitud, una vida apartada del mundo, que practica la Palabra de Dios, vive la Palabra de Dios; veamos estas razones:

(1) Dios se agradó de mí.

Cuando Dios se agrada de sus hijos, escucha sus oraciones. Recordemos que el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero a Caín no lo miró con agrado. El corazón de Abel era agradable delante del Señor por su santidad, por su humillación, por su humildad; mientras el corazón de Caín no era agradable por su pecado de altivez, soberbia, orgullo, celos, amargura, contienda, odio y envidia. Los verdaderos siervos de Dios son los que buscan agradarle; no agradan a hombres sino al Señor. Leamos Gálatas 1: 10:

¹⁰ Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

En 1 de Tesalonicenses capítulo 4, el apóstol Pablo describe algunas características y acciones para agradar a Dios; dice al principio que debemos buscar hacer esto cada día y con mucha intensidad y frecuencia. Las características del que agrada a Dios son: santificarnos y rechazar todo tipo de fornicación¹, tal como dice 1 Tesalonicenses. 4: 3: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación...”

Otra acción que menciona el apóstol, mediante la cual agradamos a Dios, es no agraviando ni engañando a ningún hermano. Leamos 1 Tesalonicenses 4: 6:

¹ Hay cuatro tipos de fornicaciones: la física, la espiritual (la apostasía; las falsas doctrinas), la fornicación con el mundo y con la Tierra (tener el corazón en las cosas materiales, codiciarlas).

⁶ que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

Otra acción para agradar a Dios es amarnos unos a otros. Leamos 1 de Tesalonicenses 4: 9-10:

⁹ Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

¹⁰ y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más...

Otra acción es conducirnos honradamente con los que no son nuestros hermanos en la fe, como dice 1 Tesalonicenses 4: 12:

¹² a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

Sigamos con las características que tenía David, las cuales enuncia en el Salmo 18 como las razones por las cuales fue escuchado por Dios cuando clamaba:

(2) David estaba revestido con la justicia de Dios y practicaba la justicia.

Recordemos que en el Salmo 18 David dice: “Jehová me ha premiado **conforme a mi justicia...**” (Sal 18: 20^a; resaltados nuestros). Para nosotros, los creyentes en Cristo de hoy en día, esto se aplica de manera más contundente, por cuanto hemos sido revestidos de la justicia de Cristo, es decir, hemos sido declarados justos delante de Dios Padre. Al estar justificados, el trono de la gracia está

abierto permanentemente para que podamos llegar confiadamente y orar, clamar, gemir, rogar, y somos escuchados.

Cuando David habla de que Dios lo recompensó conforme a su justicia, se refiere también a que Él vivía una vida justa, practicaba la justicia, no practicaba la injusticia; en esto, David era un varón limpio. Veamos la tercera característica y razón de por qué sus oraciones eran escuchadas.

(3) David tenía las manos limpias.

Volvamos a leer el Salmo 18: 20b: “Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.”

Unas manos limpias son unas manos santas que pueden levantarse en la oración, en el clamor, en la adoración al Rey de reyes y Señor de señores. Jesús nos ha limpiado con su sangre preciosa. Pero cuando David hablaba de la limpieza de sus manos se refería también a sus acciones, a lo que hacía, pues con las manos hacemos cosas, por lo tanto, ellas simbolizan nuestras acciones; ¿son nuestras acciones limpias?, ¿están nuestras manos limpias? Cuando hay limpieza de manos, la oración es escuchada. Veamos la otra característica y cuarta razón que causaba que el Señor escuchara la oración de David:

(4) David guardaba los caminos de Jehová.

Volvamos a leer el Salmo 18: 21a: “Porque yo he guardado los caminos de Jehová.”

La Biblia habla de dos caminos: el camino de la vida que es Cristo y el camino de muerte que es estar sin Cristo. El Señor Jesús dijo en Juan 14: 6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. David andaba en los caminos del Señor, porque amaba al Señor, tal como dice Deuteronomio 30: 15-16 (resaltados nuestros):

¹⁵ Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

¹⁶ **porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos**, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

Los caminos del Señor son rectos (Os 14: 9), son perfectos (2 S 22: 31), son justos y verdaderos (Ap 15: 3), son eternos (Hab 3: 6), son inescrutables (Ro 11: 33); los caminos del Señor son más altos que los nuestros, son sublimes; leamos Isaías 55: 8-9:

⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Veamos la quinta razón por la cual Dios escuchaba el clamor, la oración de David.

(5) Dios escuchaba la oración de David, porque este siervo no se apartaba del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 21b: “Y no me aparté impiamente de mi Dios.”

David había decidido no apartarse de Dios, pese a todo, a tribulaciones, persecuciones, peligros de muerte, enfermedad, entre otras calamidades. David no estaba dispuesto a retroceder, a volver a su vida de pecado. Así debe ser todo hijo de Dios; nunca jamás puede estar pensando, y mucho menos diciendo, que se va a ir del evangelio porque le está yendo mal o que se va a ir de la iglesia porque en el mundo le va mejor; ¿cómo puede irnos bien en el mundo, en medio del pecado, de la esclavitud de Satanás?, ¿cómo nos puede ir bien en el mundo, si en él vivimos muertos en nuestros delitos y pecados, no estamos vivos, estamos muertos, condenados, excluidos de la gloria de Dios?, ¿cómo nos puede ir bien en el mundo, si la ira de Dios está sobre el que no está en Cristo, sobre el que está apartado de Cristo?, ¿cómo nos puede ir bien si apartados de Dios, apartados de Cristo, apartados del evangelio, Dios no escucha nuestras oraciones?, ¿acaso es algo bueno ser esclavo, ser inmundo, estar condenado, ser hijo del diablo, hijo de perdición, hijo de maldición, enemigo de Dios?

David sabía todo esto; este siervo sabía que no estaba en el Señor por beneficios materiales, por fama, por poder o porque le fuera bien. David estaba con el Señor y no se apartaba, porque sabía que sólo en Dios hay salvación, solo en Cristo hay vida eterna, solo en Cristo hay gozo eterno. ¡Aleluya! Por eso David dijo que su Dios escuchaba sus oraciones, porque no se apartó impiamente de Dios. Veamos la sexta razón por la cual el Señor escuchaba la oración de David.

(6) Dios escuchaba la oración de David, porque este siervo tenía presentes los juicios del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 22a: “Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí...”

Los juicios se pueden referir a la Palabra de Dios; pero también se refieren a que el Señor juzgará a su Iglesia en el Tribunal de Cristo; y a Israel y a toda la humanidad durante la Tribulación; también derramará sus juicios sobre la Tierra, sobre el anticristo, el falso profeta, Satanás y todos sus demonios, al igual que sobre los perdidos que irán al Trono Blanco y, luego, al Lago de Fuego.

David conocía perfectamente estos juicios del Señor y tenía temor reverente.

En el Salmo 19: 9 David dijo (resaltados nuestros):

⁹ El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.

En este versículo, David relaciona el temor a Dios con sus juicios que son verdaderos y justos. La Biblia enseña que nos gozaremos de los juicios del Señor desde el Cielo, tal como leemos en Apocalipsis 15: 4:

⁴ ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

En este libro del Apocalipsis, se menciona varias veces el gozo desde el Cielo por causa de los juicios de Dios. Leamos Apocalipsis 16: 5-7:

⁵ Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶ Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

⁷ También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

David dice en el Salmo 18 que, por causa de que los juicios del Señor estuvieron siempre delante de Él, Dios escuchó sus oraciones. Tener presentes los juicios del Señor, como lo hacía David, nos lleva a la santificación, nos produce temor reverente, temor de adoración. Muchas iglesias se han olvidado de los juicios del Señor, por eso no temen y están en apostasía, argumentando que Dios es amor y no va a juzgar a nadie. ¿Cómo la oración de un creyente que niega los juicios del Señor puede ser escuchada por Él? Veamos la séptima razón de por qué Dios escuchaba la oración de David.

(7) Dios escuchaba la oración, el clamor y el gemir de David, porque este siervo no se apartaba de los estatutos del Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 22b: "... Y no me he apartado de sus estatutos."

Este requisito para que la oración sea escuchada es de suma importancia, pues se refiere a que David no se apartaba de la Palabra de Dios y se mantenía en la sana doctrina. Hoy en día, hay tanta apostasía, tantas iglesias

donde predicán falsa doctrina, doctrinas de demonios, un evangelio corrompido; y frente a esto, la pregunta es: ¿Dios oye la oración de estos pastores, predicadores y de las personas que los escuchan? La respuesta es no. Dios no escucha a aquel que no se mantiene en su Palabra; el que se aparta de la Palabra, de los estatutos y mandamientos del Señor, de la sana doctrina, cuando ora no es escuchado por Dios. La única oración que el Señor escucha de los que se apartan de su Palabra, es la oración de arrepentimiento. El Señor claramente dice en el libro de Apocalipsis que los que tienen las doctrinas de Balaam, de Jezabel y de los nicolaítas son aborrecidos por Dios. ¿Cómo puede entonces Dios escuchar la oración de los que creen, predicán y practican estas doctrinas, si están apartados de la Palabra de Dios, de sus estatutos? Dios no escucha. El apóstol Juan, por el Espíritu Santo, dice algo tremendo en 2 de Juan 1: 9:

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

El que no persevera en la doctrina de Cristo no tiene a Dios, por lo tanto, sus oraciones no son escuchadas; a menos que sea una oración de arrepentimiento por haberse apartado de la Palabra verdadera. Veamos la octava razón de por qué las oraciones de David eran escuchadas por Dios.

(8) Dios escuchaba la oración de David, porque este era recto para con el Señor.

Volvamos a leer el Salmo 18: 23: “Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad...”

Estudiaremos más adelante la rectitud del corazón de David; pero aquí podemos decir que este siervo era escuchado por Dios en sus clamores y oraciones, porque era recto para con Dios; esto significa que no trataba de engañar al Señor. Por su puesto que nadie engaña al Señor, pero muchos pecan y se engañan a sí mismos creyendo que no pasa nada, que Dios no dice nada y que está agradado; pero no es así. Veamos la novena razón:

(9) Dios escuchaba la oración de David porque se guardaba de su maldad.

El mismo versículo que leímos ahora habla de esta razón. Leamos el Salmo 18: 23: “Fui recto para con él, y **me he guardado de mi maldad...**” (resaltado nuestro).

David sabía que el pecado y la tentación estaban afuera y, si bien cayó en pocas ocasiones, sabemos que se arrepintió sinceramente y sufrió las consecuencias de su pecado; aprendió que era necesario guardarse de la maldad. Pero David dice “mi maldad”. Esto lo podemos interpretar ahora como la vieja naturaleza; debemos disponernos a guardarnos de la maldad del viejo hombre; debemos ser diligentes en crucificar la carne; y esto era lo que hacía David, por lo tanto, andaba en el Espíritu. El Señor nos manda a que andemos en el Espíritu y no satisfagamos los deseos de la carne. Veamos lo que dice Gálatas 5: 16:

¹⁶ Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Andar en el Espíritu nos da la certeza de que nuestras oraciones son escuchadas, porque oramos conforme a la voluntad de Dios. En la siguiente prédica seguiremos estudiando el corazón de David.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OcDx7iqDWh0>